



Entrevista a Stella Abate. Diálogos interdisciplinarios para abordar la complejidad del currículum universitario. El papel de las Asesorías pedagógicas

Silvina Justianovich

Trayectorias Universitarias, 10 (18), e158, 2024

ISSN 2469-0090 | <https://doi.org/10.24215/24690090e158>

<https://revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias>

Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Entrevista a Stella Abate. Diálogos interdisciplinarios para abordar la complejidad del currículum universitario. El papel de las Asesorías pedagógicas

Silvina Justianovich

<https://orcid.org/0000-0002-5802-8853>

silvina.justianovich@presi.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Stella Maris Abate es Profesora en Ciencias de la Educación (UNLP) y Magíster en Educación con orientación en Ciencias Sociales (Unicen en convenio con la Unicamp). Desde 1993 y hasta la actualidad es Coordinadora del Área Pedagógica en la Facultad de Ingeniería (UNLP) y como docente se desempeña como profesora adjunta a cargo de la cátedra de Teoría y desarrollo del currículum del Profesorado y la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y en cursos de posgrado de pedagogía y didáctica universitaria.

Sus temas de estudio giran alrededor de la enseñanza y el currículum universitario: las innovaciones didácticas desplegadas en los primeros años de las carreras, el cambio y los sujetos curriculares, la inclusión de los saberes humanísticos y de las prácticas profesionales en carreras de ingeniería.

Desde Trayectorias Universitarias, este diálogo busca ser una invitación a recorrer el lugar de la asesoría pedagógica en los procesos de discusión, deliberación y desarrollo de los proyectos curriculares en la Universidad, recuperando específicamente, su experiencia de trabajo en la UNLP. Estructurada en tres momentos o ejes de conversación la entrevista aborda, primeramente, una presentación personal de Stella desde sus inicios en la profesión, para dar lugar -luego- a su mirada, que reconstruye en clave histórica pero también institucional el lugar de las asesorías pedagógicas en las universidades nacionales, desde la actualidad y en prospectiva.



- **¿Cómo fueron los inicios de tu ingreso y desarrollo profesional como pedagoga en la universidad pública?**

Llegué a la Facultad de Ingeniería en el año 1988, a pocos meses de recibirme del Profesorado de Ciencias de la Educación de nuestra querida Universidad, por invitación de alumnos pertenecientes al Movimiento Estudiantil Independiente (MEI) y activos en el proceso de cambio de los Planes de estudio de las carreras de Ingeniería. Estos cambios ocurrieron en el marco del proceso de creación del Confedi (Consejo Federal de Decanos de Ingeniería) y de un gran debate interclaustrero que se dió en la Facultad en el año 1986.

En ese momento me puse al habla con las autoridades de la Facultad y de esta manera el aporte pedagógico irrumpió en la institución ante la solicitud de contar con un sustento específicamente pedagógico, para la evaluación del proceso de implementación de los cambios didácticos y curriculares promovidos en esa época. Para esta tarea se sumó una colega y colaboramos en la evaluación del impacto que produjeron en docentes y estudiantes las llamadas -en el ámbito- "nuevas pautas metodológicas", como parte de la reforma curricular. Esta experiencia finalizó a principios del año 1989, debido a un cambio de autoridades en la Institución. En los sucesivos años hasta 1992 trabajamos en uno de los departamentos de la Facultad (el Departamento de Mecánica), apoyando los procesos de reflexión y definición en relación a cuestiones esenciales que debían enmarcar y orientar el desarrollo de los Planes de estudio de dicho departamento. Asimismo, asistiendo a las distintas cátedras del área en diferentes temas.

Durante 1992 hasta 1993, nuestro aporte en estas actividades estuvo centrado en la tarea de asesoramiento a la Secretaría Académica, coincidiendo este nuevo rol con un nuevo cambio de autoridades en la institución. A partir de 1993 se constituyó, por decisión de esta nueva gestión, un grupo de apoyo a la Secretaría Académica.¹ (en un principio señalado como “gabinete pedagógico” o “grupo pedagógico” y luego en forma no oficial, pero aceptada en general, “Área Pedagógica” -AP-). Una de sus tareas iniciales en este ámbito fue colaborar con docentes de la institución en el diseño e implementación de las experiencias de los cursos de ingreso de los años 1993 y 1994. Fundamentalmente se trabajó en la propuesta general y en el desarrollo de una de las actividades: orientación académica, institucional y profesional.

Durante 1992 hasta 1993, nuestro aporte en estas actividades estuvo centrado en la tarea de asesoramiento a la Secretaría Académica, coincidiendo este nuevo rol con un nuevo cambio de autoridades en la institución. A partir de 1993 se constituyó, por decisión de esta nueva gestión, un grupo de apoyo a la Secretaría Académica. (en un principio señalado como “gabinete pedagógico” o “grupo pedagógico” y luego en forma no oficial, pero aceptada en general, “Área Pedagógica” -AP-).

Desde los años siguientes y hasta la actualidad soy la responsable de este espacio institucional. En la búsqueda de la construcción de una agenda propia que le diera identidad al AP, diseñe y coordiné cursos de formación docente² con distintas colegas³ en diferentes épocas. En muchos de estos cursos participaron en la planificación y dictado docentes de la casa, como: Anselmo Badenes, Augusto Melgarejo, Augusto Zumarraga, Guillermo Bauer, Gabriel Defranco, Gustavo Giuliano y Cecilia Lucino, con la intención de acercar lenguajes y crear un espacio de referencia pedagógica ampliado. A mi juicio las actividades de formación docente son instancias de gran importancia como lugar de encuentro de docentes, como lugar de construcción de lo común y como lugar de reconocimiento de las complementariedades y diferencias. ¡Siempre se agradeció la posibilidad de escuchar a otros, de pensar con otros, como modos de mitigar la soledad de la actividad docente!

1 Se toma como antecedente la experiencia de la Unidad Pedagógica de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de nuestra Universidad.

2 Fueron parte del primer curso muchos de los docentes jóvenes preocupados en dar contenido y sentidos a las llamadas nuevas pautas metodológicas. Muchos de ellos hoy son profesores y/o ocupan cargos de responsabilidad.

3 Ana G. Caporicci, Silvina Lyons, Malena Alfonso, Noelia Orienti.

A mi juicio las actividades de formación docente son instancias de gran importancia como lugar de encuentro de docentes, como lugar de construcción de lo común y como lugar de reconocimiento de las complementariedades y diferencias. ¡Siempre se agradeció la posibilidad de escuchar a otros, de pensar con otros, como modos de mitigar la soledad de la actividad docente!

Desde una actitud atenta a los temas de agenda de la política universitaria y de la institución ha sido en estos años una búsqueda constante vincular las actividades de investigación con las de docencia y con las demás tareas del área. Se podría decir que mi aporte (el aporte pedagógico) ha estado más presente en la Facultad, en aquellos períodos en los cuales la reflexión y las mejoras didácticas y curriculares han sido horizontes de las políticas institucionales -ya sean en micro o macro escenarios-. Por eso fueron claves la etapa de inauguración, entre 1988-1993/94 y el 2001/2010, en el marco del inicio del proceso de acreditación curricular y de los programas de mejoramientos.

- **¿Qué podrías decirnos acerca de las “batallas” que había para dar desde los espacios de asesoría pedagógica en la universidad pública en tus primeros años profesionales?**

Las batallas que había que dar en mis primeros años profesionales tenía que ver con nuestra propia inserción en la universidad. Había que hacer “creíble” nuestro aporte sin caer, desde nuestra visión, en un tecnicismo descontextualizado, pese a que al inicio de las conversaciones era lo requerido. ¡Había que resistir con fundamentos a la solicitud de prescribir orientaciones sobre cómo enseñar en el marco de los cambios curriculares (organización de las materias en semestres, clases teóricas - prácticas - revisión del régimen de evaluación)!

En este sentido, tuvimos que construir “confianza” desde lo político y desde una visión técnica alternativa. Desde lo político, fue clave compartir con la gestión académica de la Facultad y de las carreras que trabajamos, los valores de la universidad anhelada al regreso de la democracia, la discusión de los perfiles de egresos de las carreras, la revisión de los formatos tradicionales de las clases, sobre todo del tramo inicial. Y desde lo técnico, involucrarme/nos con los saberes de las carreras y con la lógica de su diseño. Recuerdo los cursos que tomábamos con las colegas Julia Silber y Raquel Coscarelli (ambas integrantes de la Unidad Pedagógica de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP), y con el Ing. Julio Cuyás (Profesor del

Departamento de Mecánica de la Facultad de Ingeniería, UNLP) sobre la historia social de la ciencia o sobre la epistemología de la ciencia y la tecnología para identificar, entre otras cuestiones, saberes ausentes en las carreras y puntos de diálogo con los docentes de las distintas materias.

Desde lo político, fue clave compartir con la gestión académica de la Facultad y de las carreras que trabajamos, los valores de la universidad anhelada al regreso de la democracia, la discusión de los perfiles de egresos de las carreras, la revisión de los formatos tradicionales de las clases, sobre todo del tramo inicial. Y desde lo técnico, involucrarme/nos con los saberes de las carreras y con la lógica de su diseño.

- **A lo largo de estos años, ¿que posibilidades (y potencialidades) podés reconocer en estos espacios institucionales para acompañar procesos de discusión, deliberación y desarrollo de los proyectos curriculares en la universidad?**

Déjame pensar... Si bien podemos reconocer cuestiones comunes que aportan estos espacios pedagógicos, podría decir que las potencialidades se dan de manera situada. En mi experiencia, éstas se construyeron con el diálogo sostenido con las propias disciplinas de referencia de la institución donde se interviene (las involucradas en las carreras de ingeniería, en este caso); en la interpretación "con otros" de los proyectos y culturas institucionales en disputa en el ámbito, ya sean éstas canónicas, emergentes o circunstanciales; en la búsqueda de vínculo con otras AP de otras facultades de ingeniería, y aprovechamientos de algunos "apuntalamientos" recibidos del área académica de la universidad; el diálogo, la conversación, la reflexión con otros colegas del propio campo (el pedagógico), y, en sintonía con las búsquedas personales sobre el habitar las instituciones y este mundo.

En este marco, el AP ha impulsado, a veces sin que se le requiera, procesos de *intercambio y debate* institucionales (formalizados en actividades de formación docentes, encuentros informales o talleres institucionales), el *registro* de distintos procesos curriculares (debates, mejoras, innovaciones), promocionando *instancias de articulación*, otras *formas de ver* las cosas y colaborar a configurar problemas de la formación.

En el cruce de estas miradas, hemos construido no solo posibilidades sino también imposibilidades. Hemos tenido momentos de visibilización institucional y momentos de repliegue. En los momentos de repliegue

el estudio y la investigación han sido claves como “modo de espera activa” a que algo acontezca como oportunidad.

- **¿Qué experiencias potentes o significativas podés recuperar de tu trabajo en estos procesos? Me refiero a experiencias de intervención en prácticas curriculares participativas, que involucren a otros actores institucionales, que procuren instancias de articulación y/o movilización de saberes y prácticas.**

Un hito relevante en mi trayectoria y la del AP fue la creación en el 2006 y dictado hasta la actualidad de una materia humanística en la formación de grado con la Ing. Cecilia Lucino denominada *Ingeniería, Comunicación y Educación*. La vivimos como un espacio de estudio, experimentación y de inclusión de temas ausentes en la carrera. Una oportunidad de intervención curricular respaldado por un proyecto de investigación sobre la inclusión de los saberes humanísticos en las carreras de ingeniería.

Un hito relevante en mi trayectoria y la del AP fue la creación en el 2006 y dictado hasta la actualidad de una materia humanística en la formación de grado con la Ing. Cecilia Lucino denominada *Ingeniería, Comunicación y Educación*. La vivimos como un espacio de estudio, experimentación y de inclusión de temas ausentes en la carrera. Una oportunidad de intervención curricular respaldado por un proyecto de investigación sobre la inclusión de los saberes humanísticos en las carreras de ingeniería.

Otro proyecto que implicó un desafío personal y para el AP fue la coordinación de más de 15 años de un sistema de tutorías orientado a los estudiantes de primer año. Tuvimos que inaugurar estrategias de gestión y de acciones concretas de acompañamiento. Esto permitió más allá de tomar contacto con los estudiantes, dialogar de manera sostenida con las materias de primer año y con los directores de carrera.

No puedo dejar de nombrar, el haber participado en la más importante e integral reforma (a mi juicio y creo que de muchos) realizada hace más de 20 años en la enseñanza de las Matemáticas, especialmente en la Matemática del primer semestre. El asesoramiento aquí implicó ser parte del equipo docente impulsor y comprometido en sostener

y difundir la propuesta. Por otro lado, el asesoramiento implicó asistir a clases, programar reuniones y capacitaciones docentes, registrar e investigar la experiencia, pensar vínculos con otras materias, etc. Qué decir, ¡un lujo de intervención pedagógica!

Otra experiencia potente por su horizonte y por los actores involucrados fue indudablemente el diseño y coordinación de las *Jornadas de intercambio* en el marco del consorcio Proingeniería: “Los ciclos básicos en contexto. Un espacio para el debate y reflexión de marcos de referencia institucionales, curriculares y áulicos”. (2009) Esta actividad fue planificada con profesores de ciencias básicas y del ciclo superior de las carreras de nuestra Facultad. Se desarrolló en tres instituciones integrantes del consorcio Proingeniería. Primera Jornada - FI UNLP: “Hacia perspectivas disciplinares y saberes de bienvenida”. Segunda Jornada - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: “El cambio curricular en la cotidianidad del aula”. Y, tercera Jornada en la Universidad Nacional de Quilmes: “ El papel de la institución en los procesos de mejoras”.

Por último, señalo una vivencia que dejó una importante huella en mí y en el AP. Fue enriquecedor haber aceptado colaborar con la Cátedra Libre de Hidráulica Comunitaria en el diseño y dictado de un Curso de Educadores Comunitarios en Riesgo Hídrico de Inundación (2019). El tema abordado, el perfil mayoritario de los asistentes (vecinos afectados en la inundación del 2013) y el compromiso de los integrantes de la Cátedra nos hizo pensar qué otra relación era posible construir entre el currículum universitario en un sentido general con la sociedad.

Por último, señalo una vivencia que dejó una importante huella en mí y en el AP. Fue enriquecedor haber aceptado colaborar con la Cátedra Libre de Hidráulica Comunitaria en el diseño y dictado de un Curso de Educadores Comunitarios en Riesgo Hídrico de Inundación (2019). El tema abordado, el perfil mayoritario de los asistentes (vecinos afectados en la inundación del 2013) y el compromiso de los integrantes de la Cátedra nos hizo pensar qué otra relación era posible construir entre el currículum universitario en un sentido general con la sociedad.

- **¿Qué disputas o tensiones (institucionales, curriculares, de los campos académicos y profesionales, de los actores, de los proyectos sociales más amplios) pueden reconocerse en esas experiencias?**

En esas experiencias se reconocen disputas entre las disciplinas, entre las llamadas “duras” y las complementarias (incluidas aquí las humanísticas). Otras disputas entre concepciones, se vinculan al lugar que se le da a las ciencias básicas en las carreras profesionalistas - proveedora de herramientas para mecanizar procesos/herramientas de configuración de problemas, trayecto curricular que invita a quedarte en la institución o tramo curricular “encargado” de habilitar (o no) a continuar la carrera.

También las tensiones se dan por *disputas de liderazgos* y de las desconfianzas propias del “estar” hoy en las instituciones. Estas desconfianzas en muchas ocasiones obtura la posibilidad de expresar y sostener posturas alternativas.

El despliegue de lógicas “solucionistas” y “pragmáticas”. Esto en parte se da porque “lo curricular” ha sido capturado por los procesos de acreditación. Algunos insisten/insistimos en el trabajo con “otros” pero parece que hay consenso en que la mejor manera de funcionar en estos tiempos es que cada uno haga lo suyo.

- **Desde tu lugar de asesoría pedagógica en la universidad, ¿cuáles batallas -de las identificadas inicialmente- podrías identificar que hoy siguen vigentes o bien, aún reconociendo que han sido disputadas en estos años “no pierden vigencia”?**

No pierden vigencia las batallas vinculadas a los horizontes de democratización de los *procesos de decisión curricular*; de prestar atención a las *clases de la universidad* considerando que allí se construyen proyectos curriculares; el impacto de los avances de las *tecnologías digitales* en los perfiles profesionales y en las decisiones sobre qué enseñar en consecuencia; y, no ha perdido vigencia la batalla por *crear y sostener espacios de asesoramiento pedagógico* en el ámbito de la universidad.

No pierden vigencia las batallas vinculadas a los horizontes de democratización de los *procesos de decisión curricular*; de prestar atención a las *clases de la universidad* considerando que allí se construyen proyectos curriculares; el impacto de los avances de las *tecnologías digitales* en los perfiles profesionales y en las decisiones sobre qué enseñar en consecuencia; y, no ha perdido vigencia la batalla por *crear y sostener espacios de asesoramiento pedagógico* en el ámbito de la universidad.

- **Dado el eje temático de este número de Trayectorias Universitarias, y tu recorrido profesional, ¿qué lugares posibles de intervención curricular te resultan imaginables en la universidad pública en los próximos años?**

Es difícil responder esta pregunta considerando el futuro incierto. No obstante, mientras *esperamos* (de manera activa) a qué acontecimientos y posibilidades emerjan en la universidad pública, para resistir a los actuales embates, podríamos imaginar que la intervención curricular debería hacer eje en indagaciones y acciones de gestión, de seguimiento y acompañamiento en escenarios micro. Por ejemplo, colaborar a acercar materias por proximidad disciplinar o por otros criterios, invitar, en toda ocasión que se pueda, a pensar otros enfoques de las materias que incluyan los saberes transversales (perspectivas que colaboren a no banalizar temas importantes, perspectivas de género y eco-ambientales, miradas que hacen eje en la responsabilidad y compromiso social); insistir ante los interesados (y no interesados) en mejorar la formación de los egresados en la necesidad de gestionar -en un sentido amplio- el desarrollo del currículum sobre todo en el tramo medio de las carreras, descuidado en las últimas décadas por las políticas curriculares. Hay que continuar dándole vueltas al tema de inclusión de las prácticas profesionales en el currículum de grado, siempre hay que volver sobre ellas para identificar lo enseñado en este sentido, sin estar legitimado en los planes de estudio e identificar las ausencias relevantes por algún criterio de referencia de consenso institucional.

Y obviamente, considero imprescindible más que en otros tiempos, la existencia de colectivos docentes con proyectos para que la universidad pública tenga la vitalidad necesaria para disputar su existencia. Nosotros/as debemos imaginarnos ser parte de estos colectivos atentos a comprender el presente y a actuar oportunamente.